ligiosos, de los cuales sólo haremos mencion de los más importantes.

Entre ellos merece lugar preferente el PADRE FR. JOSE DE SIGUENZA, que teniendo por modelos á Salustio, Tito Livio y Tácito, escribió y publicó en 1595 la *Vida de San Gerónimo*, y en 1600 la *de su órden*, cuyas obras revelan buen gusto literario, á pesar del anhelo que el autor tenía de aparecer erudito. FR. DIEGO DE YEPES escribió una *Vida de Santa Teresa de Jesús* y la *Historia de la Órden de San Benito*, en cuyas obras dió muestras de elevado entendimiento. Más importante que los dos citados, así por la calidad y formas de sus obras como por el número de ellas, es el PADRE FRAY PEDRO DE RIVADENEYRA, uno de los primeros y más activos miembros de la Compañía de Jesús: el *Flos Sanctorum*, la *Historia eclesiástica del cisma de Inglaterra* y la *Vida de San Ignacio*, son sus obras más importantes.

Hecha la ligera reseña que precede respecto á los primeros historiadores españoles, no estarán demás, para completar su conocimiento, algunas consideraciones generales sobre el carácter y las condiciones de nuestras primeras producciones históricas.

En primer lugar, debemos dejar sentado que el sistema con que fueron escritas carecia de toda crítica filosófica. Las más de aquellas obras son compilaciones prolijas y fastidiosas, en las cuales más se atiende á la simple narracion de los hechos que al exámen de las causas de que éstos proceden, lo cual se explica naturalmente, no sólo por el estado de infancia, de irreflexion, en que se hallaba esta ciencia, cuando nuestras primeras historias fueron escritas, sino porque aquella época no era la más á propósito para las indagaciones filosóficas, ni permitia que se pusieran en tela de juicio multitud de hechos que hoy tenemos por mitológicos y calificamos de absurdos. Por otra parte, harto y penoso trabajo tuvieron los primitivos historiadores con acopiar el material que habia de servirles para sus obras. No es, pues, extraño que siguieran el sistema histórico *ad narrandum* y apenas conociesen el *ad probandum*. Respecto á la forma, pecan generalmente las historias á que nos referimos de desmedida extension, falta que es hija de la erudicion y pormenores de que están recargadas. Como los historiadores de la antigüedad, á quienes los nuestros imitaron, gustaban éstos de largas descripciones y pomposas arengas. Cuidaban, sí, de que el estilo fuese armonioso y elegante, cosa que no siempre permitia el sistema histórico que empleaban y que á veces ocultaba las bellezas del lenguaje, haciéndolo demasiado difuso.

Para acabar de dar una idea del carácter general de nuestros primeros historiadores, diremos con Tiknor que por lo comun, «son elocuentes, y sus obras, más llenas de sentimiento que de filosofía, están escritas en un tono y estilo que, mejor que el genio especial de sus autores, revelan el general del país que fué su cuna; por consiguiente, si no del todo clásicos, son enteramente españoles, y les sobra en originalidad y colorido lo que les falta en gracia y primor.»

LECCION LIII.

Escritores místicos de los siglos XVI y XVII.—El Maestro Juan de Avila: sus sermones y sus *Cartas espirituales*.—Su doctrina.—Fray Luis de Granada: su importadcia y sus dotes.—Sus obras.—Santa Teresa de Jesús: sus cualidades como escritora; caractéres de sus doctrina.—Sus obras y su lenguaje.—San Juan de la Cruz: su significacion y doctrina.—Sus obras y sus formas literarias.—Fray Luis de Leon: sus obras en prosa.—El Padre Rivadeneyra: sus obras de carácter místico.—Malon de Chaide: sus condiciones como prosista místico y su estilo; su *Conversion de la Magdalena*.—Mencion de algunos otros escritores ascéticos.

Conforme á las indicaciones que en la leccion precedente hicimos, debemos tratar ahora de las obras didácticas de carácter *místico*.

En la leccion XXX hicimos las oportunas indicaciones acerca de la riqueza de este género de literatura, así como de su orígen, causas y caractéres en nuestro pueblo (véanse

las pág. 363 y 364 de este tomo), por lo que ahora debemos entrar á exponer su desenvolvimiento histórico durante los siglos XVI y XVII.

Cronológicamente hablando, corresponde el primer lugar en la série de los escritores ascéticos que florecieron en dicha época, al venerable MAESTRO JUAN DE AVILA, apellidado vulgarmente el *Apóstol de Andalucía*, por ser esta la comarca en que más ejerció su ministerio (1). Granada, Córdoba y Sevilla fueron los puntos en donde con más frecuencia explicó el Evangelio mediante sus sermones, que por ser todos improvisados y no haber escrito despues ninguno, se han perdido en su totalidad; debieron ser numerosos y en extremo excelentes, á juzgar por la grandísima inspiracion y la espontánea y elocuente palabra de que estaba adornado el venerable Maestro. Entre los muchos tratados que escribió (2), sobresalen las *Cartas espirituales*, en las que en una forma adecuada y superior á la de sus demás escritos, si bien natural, llana y con frecuencia vulgar, revela toda la hermosura y bondad de su corazon, y derrama á torrentes consuelos para todos, dando muestras de una abnegacion grande y de atesorar los sentimientos más puros. Dichas *Cartas* las escribió el maestro Avila sin ánimo de darlas á la imprenta, por lo que no es de extrañar que su lenguaje adolezca, como el de todos sus escritos, de incorreciones y desaliño en la diccion.

La doctrina del venerable Maestro se reduce al abandono del mundo y al desprecio de la tierra, concentrando la vida

(1) Nació en Almodóvar del Campo (Toledo) en 1502. A los catorce años de edad envióle su padre á Salamanca para que estudiase jurisprudencia; más á instancia de un franciscano lo mandó despues á Alcalá en donde estudió la carrera eclesiástica y se ordenó de sacerdote. Despues de repartir entre los pobres una hacienda que heredó de sus padres y de no admitir ningun beneficio eclesiástico, se dedicó á la predicacion en las provincias arribas citadas, pronunciando su primer sermon en Sevilla á los 29 años de edad. Ejerciendo este ministerio con gran éxito y siendo dechado de virtudes, murió en Priego, provincia de Córdoba, el año de 1569, á los sesenta y siete de edad.

(2) Los titulados *Del conocimiento de sí mismo*, *De la oracion*, *Del Santísimo Sacramento*, el de *Audi fil a et vide etc.*, y dos pláticas á los sacerdotes, son los más nombrados.

en el amor de Dios y no escuchando otra palabra que la de la fe. La union del amor y de la fe: hé aquí en lo que resume su teoría, toda su doctrina, en la cual, si no se revelan los caractéres filosóficos que en la de otros místicos, se descubren una vehemencia y viveza grandes, una fe sin límites, un miscitismo, en fin, que se manifiesta sobre todo por un acento blando y verdaderamente conmovedor.

Entre todos los escritores ascéticos descuella por sus grandes dotes literarias el venerable FRAY LUIS DE GRANADA (1), á quien muchos consideran como discípulo del *Apóstol de Andalucía*, sin embargo de lo cual, debe ser tenido como el gran maestro de la escuela. Cierto que en un principio siguió las huellas de Juan de Avila, pero tambien lo es que perfeccionó el género literario místico levantándolo á la mayor altura en que lo hemos visto colocado. Su inspiracion, la movilidad de sus afectos, la facilidad de su palabra, la profundidad y la alteza que se revelan en su discurso y su exquisito gusto literario, son dotes que poseyó en alto grado y que con razon sobrada le hacen acreedor al título, que hoy nadie le niega, de príncipe de la elocuencia religiosa, y á ocupar un puesto entre los primeros hablistas castellanos.

Las obras de Fr. Luis de Granada son numerosas y todas tienen el carácter de verdaderas predicaciones morales. El conocimiento y el amor de Dios por el hombre, alcanzados

(1) Llamóse LUIS SARRIÁ y cuando abrazó la carrera eclesiástica, trocó este apellido por el nombre de la ciudad de Granada, en donde nació el año de 1504. Muerto su padre, le acogió el Conde de Tendilla, quien le costeó la carrera y de quien fué paje. Entró en la órden de frailes predicadores á los 19 años de edad, y pasó á Valladolid á continuar sus estudios. Gozando ya de fama restituyóse á Granada, desde donde pasó á Cordoba por haber sido nombrado prior del convento de *Scala Cœli*: entónces fué cuando hizo amistad con el venerable Juan de Avila. A los ocho años de priorato se trasladó al palacio de Sanlúcar del Conde de Medina Sidonia, y despues de haber fundado el convento de Badajoz, fué á Evora (Portugal) llamado por su Arzobispo el Cardenal Infante D. Enrrique. Los reyes de Portugal quisieron nombrarle Obispo de Viseu y Arzobispo de Braga; pero él se contetó con el provincialato de su órden y con ser confesor de la reina. Cumplido el término de su provincialato, se retiró á Lisboa, en donde murió á 31 de Diciembre del año de 1588.

mediante la oracion que, en concepto del sábio místico, es el camino más recto y más seguro para realizar ambos fines, es el ideal que anima las producciones del eminente teólogo. En su *Guía de pecadores*, su obra más famosa é importante, hace la exposicion de un ideal de la vida que debe cumplirse retirándose del mundo y buscando en la meditacion el amor de Dios. En *La Introduccion al símbolo de la fe* se manifiesta, no sólo como profundo moralista, como inspirado místico y como eminente teólogo, sino tambien como un gran filósofo que trata las más graves cuestiones sobre Dios, con un sentido altamente profundo y una tendencia verdaderamente sistemática. Lo mismo puede decirse respecto de *El libro de la oracion y meditacion*, en el que, como en casi todas sus demás obras, resplandecen la gravedad de su doctrina, su sabiduria teológica, su disposion para las investigaciones especulativas, sus condiciones de gran pensador y de hablista elegante, y en fin, sus bellas cualidades literarias, que se manifiestan especialmente por la suavidad y ternura en la expresion de los sentimientos y hacen de Fray Luis de Granada un excelente escritor (1).

Si esto decimos de Fr. Luis de Granada, ¿qué diremos de Santa Teresa de Jesús? El misticismo español se muestra con todo su esplendor y grandeza, con todos sus caractéres y condiciones distintivas, en la ilustre Doctora de Avila (2). Mujer

(1) Además de las enumeradas escribió Fr. Luis de Granada otras obras, de las cuales son las más importantes: *El Memorial de la vida Cristiana. Adiciones* á este, *Meditaciones muy devotas, Compendio y explicacion de la vida cristiana, Menosprecio del mundo é imitacion de Jesucristo*, sacado de Tomás Kempis, y los seis libros de la *Retórica eclesiástica*. Escribió varias *Vidas*, siendo una de ellas la del venerable Maestro Avila, y tiene algunas obras de importancia escritas en latin. Las obras de Fr. Luis de Granada se han publicado en los tomos 6, 8 y 11 de la *Biblioteca de Autores españoles*, precedidas de un prólogo y la vida del autor, por D. José Joaquin de Mora.

(2) Santa Teresa de Jesús nació de padres de ilustre linaje, en Avila, á 12 de Mayo de 15 3 mostrando desde muy pequeña su vocacion religiosa, pues á la edad de siete años quiso sufrir martirio. A la de catorce escribió libros de caballerías y á la de diez y seis entró de monja en el convento de agustinas de Santa María de Gracia, de donde pasó á fines del año de 1534 al de la Encarnacion. En el de 1558, y despues de haber sufrido una larga enfermedad, parece que

de alma arrebatada, de corazon apasionado y de brillante fantasía, refleja bizarramente en sus escritos estas cualidades de su individualidad; pero merced á sus poderosísimas intuiciones, las refleja con verdadero sistema y sin sacrificar á sus trasportes místicos, á sus éxtasis y arrobamientos religiosos y á su fé ilimitada, ni el libre albedrío, ni la personalidad humana. El subjetivismo, el individualismo que en la leccion XXX señalamos como uno de los caractéres de nuestras escuelas místicas, se manifiesta poderoso en los escritos de Teresa de Jesús. La observacion interior ó psicológica es el punto de que parte el sistema de la ilustre carmelita, en el cual se unen admirablemente la tendencia cristiana con la máxima socrática, el conocimiento de Dios con el conocimiento del hombre por sí mismo, no siendo éste para la Santa, como no lo es para el filósofo, un fin, sino un medio. No puede, por lo tanto, negarse un carácter marcadamente filosófico al misticismo de Santa Teresa, la cual da nombre á una de las escuelas de escritores ascéticos del siglo XVI.

Varias son las obras que escribió la ilustre mujer que nos ocupa, y de ellas las más importantes son las tituladas: *Camino de perfeccion, Conceptos del amor de Dios y Castillo interior* ó las *Moradas* (1). En los tres libros se ven refleja-

tuvo el primer éxtasis, apareciéndosele la vision del infierno. En 1569 obtuvo permiso para fundar conventos, de los que en doce años dejó establecidos diez y siete, con sólo la ayuda de su amigo San Juan de la Cruz, que tambien le ayudó á reformar su órden. Por esta época fué calumniada y acusada ante la Inquisicion, en cuyas cárceles de Sevilla fué encerrada por hipócrita é ilusa. Posteriormente sufrió nuevas contrariedades y nuevos insultos, hasta que en 4 de Octubre de 1582 dejó de existir. Fué beatificada en 1614 por Paulo V y canonizada por Gregorio XV, en 1622.

(1) Las obras místicas de carácter didáctico que escribió son, además de las tres enumeradas, las siguientes: *El libro de su vida, El de las Constituciones primitivas, El de las exclamaciones del alma á su Dios, El de las relaciones, El de las fundaciones, El de los avisos* y el *Modo de visitar los conventos*, todos los cuales, con los tres antes citados y con varios *escritos sueltos en prosa*, se han publicado en el tomo 53 de la *Biblioteca de Autores españoles*, ilustrados por D. Vicente de la Fuente; en el mismo volúmen se trata de algunas otras obras atribuidas con más ó ménos fundamento á Santa Teresa, la cual escribió además 409 *Cartas* que forman una coleccion muy interesante

das vivamente las condiciones y dotes que antes hemos dicho adornaban á la autora.

El estilo de las obras místicas de Santa Teresa de Jesús es natural y sencillo, castizo y propio. Cuando la escritora se deja dominar de sus arrobamientos, de sus éxtasis celestiales, su lenguaje es fogoso, arrebatado, sublime. Sus cláusulas son con frecuencia desaliñadas, lo que depende, como los defectos gramaticales que en su lenguaje se notan, de que esta escritora no pensaba en las formas con que habia de revestir sus ideas, sino que decia lo que pensaba y sentia y queria, sin adornos y afeites, sin pensar siquiera en el arte. Cuando su corazon se enardecia y su pasion se exaltaba, sabia dominar todas las dificultades y de su pluma brotaban entonces torrentes de elocuencia. En las situaciones en que su ánimo parecia más tranquilo y reposado, su manera de decir resultaba pura, fácil, graciosa y elegante.

Contemporáneo de Teresa de Jesús, su segundo en la reforma de la órden, su compañero, su discípulo, su hijo en la doctrina, fué San Juan de la Cruz (1), llamado el *Doctor Estático*, porque en sus escritos se le ve en un contínuo éxtasis y arrobamiento. Todo espíritu, tenia un alma ardiente y una inteligente elevada. La poesía brota de sus labios como una forma natural de su entusiasmo y le hace ser el más subjetivo de los poetas. San Juan de la Cruz es el más apasionado, el más audaz, el ménos filósofo de los místicos españoles.

Que el más desligado del mundo es el que más lo desprecia y el que más se olvida del hombre; que la perfeccion de la vida espiritual es la posesion de Dios por el amor, la union perfecta que acompañada del conocimiento es posible en esta vida, en la cual el hombre puede ser un ángel y aún mas que un ángel: hé aquí el principio de que parte la teoría del ilustre varon que nos ocupa. Sus doctrinas, consideradas como atrevidas (1), fueron objeto de muy rudos ataques, á los cuales opuso una vigorosa y ardiente resistencia.

De sus obras en prosa (2) las más celebradas son las que escribió con los títulos de *Subida del Monte Carmelo*, *Noche oscura del alma* y *Llama de amor viva*, las cuales están llenas de verdaderos raptos y éxtasis de un alma devotamente arrebatada, y son la expresion más genuina de aquel puro, ardiente y sublime misticismo porque tanto se distingue el varon que nos ocupa. En cuanto al arte, á la forma literaria, las obras de San Juan de la Cruz, si bien son notables por la pasion, el arrebato y la originalidad del estilo, adolecen de faltas graves, como son la languidez, la incorreccion, el descuido en la frase, la monotonía de los períodos, y otras de ménos bulto. Esto no obstante, San Juan de la

---

y que se han publicado en el tomo 55 de dicha *Biblioteca*. En fin, como poetisa se conservan de Santa Teresa algunas producciones en verso, de las que hemos dicho algo en la leccion XXXVI.

(1) Nació en Medina del Campo (algunos creen que en Hontiveros) el año de 1542 y muy niño quedó huérfano. Entró bien jóven en el hospital de Toledo para la asistencia de los enfermos y en 1563 tomó el hábito de carmelita, asociándose despues á Santa Teresa, quien vivia por entonces en Avila, para la reforma de la órden. Así como esta Santa fué encarcelada en Sevilla por la Inquisicion, con motivo de dicha reforma, San Juan de la Cruz sufrió nueve meses de reclusion en los calabozos de Toledo por el mismo Tribunal y por igual causa: obtuvo la libertad por intercesion de Santa Teresa. No obstante estos comtratiempos y las persecuciones que sufrió y las calumnias de que fué objeto, era tenido como un hombre de vida ejemplar y de grandes virtudes. En 1579 fué nombrado rector del colegio de Baeza, en 1581 prior del convento de Granada y en 1585 Vicario general de Andalucía. Retirado al desierto de la Peñuela (entre Baeza y Ubeda), en donde tambien le persiguió la calumnia, murió en la miseria en esta última ciudad, á 14 de Diciembre de 1591, en el mismo año que Fr. Luis de Leon. En el de 1674 le canonizaron.

(1) El desprecio por la realidad humana llevó á San Juan de la Cruz hasta exclamar que Dios no puede ser ninguna realidad, corriendo el riesgo de no ver en Dios más que una idea, con lo cual casi formuló una de las más audaces doctrinas de la metafísica moderna. No es extraño, por lo tanto, que las doctrinas del Santo fuesen calificadas de atrevidas, y suscitasen grandes contiendas teológicas.

(2) En la leccion XXXVI hemos tratado de San Juan de la Cruz considerándolo como poeta.—Sus obras en prosa, publicadas en el tomo 27 de la *Biblioteca de Autores españoles*, son, además de las tres que arriba citamos, las siguientes: *Cántico espiritual entre el alma y Cristo, su esposo*, *Instrucciones y cautelas*, *Avisos y sentencias espirituales* y varias *Cartas espirituales á diferentes personas*: en el mismo tomo se incluye.. las *Devotas poesías hechas á diferentes asuntos*, por el Doctor Estático.

Cruz escribió en buena y muy castiza prosa, aunque inferior á la de Fray Luis de Granada y Santa Teresa, y cuando en la expresion de los sentimientos se arrebata presentándose vivo y enérgico, hace olvidar los defectos de su estilo con las cláusulas llenas de hermosas imágenes y vivísimas figuras que entónces brotan de su pluma.

Por la misma época que los místicos anteriormente citados, floreció el MAESTRO FRAY LUIS DE LEON, de quien ya nos hemos ocupado detenidamente considerándolo como poeta (1). Si en este concepto ocupa un lugar preeminente, no merece ocuparlo menor entre los prosistas ascéticos de su tiempo. Sus obras en prosa tituladas *Los Nombres de Cristo*, *La Perfecta Casada* y *Exposicion del libro de Job*, así como la traduccion que hizo del *Cantar de los Cantares*, de Salomon, nada tienen que envidiar á las de los demas místicos, sus contemporáneos. En ellas se muestra teólogo y filósofo á la vez, profundo y conciso, enérgico y majestuoso: su lenguaje, aunque no tan fluido y cadencioso como el de Fray Luis de Granada, es grave, clásico, puro y correcto, hasta el punto de que bien puede decirse que el sábio maestro manejó con admirable perfeccion la lengua castellana. De las obras citadas, la de mayor mérito literario es el libro de *La perfecta Casada*, que recuerda el que con el título de *La Mujer Cristiana* escribió Luis Vives: es una obra que al presente goza de grande y merecida popularidad.

En el mismo año que Fr. Luis de Leon, nació el PADRE PEDRO DE RIVADENEYRA (2), quien sin disputa merece ocupar un lugar preferente entre los escritores místicos de su tiempo. Distinguióse como historiador religioso, segun hemos visto en la leccion precedente, pues fué autor de varias vidas de Santos y de escritores jesuitas, así como de una

(1) V. lo que dijimos en la leccion XXXII. Las obras de Fr. Luis de Leon están publicadas en el tomo 37 de la *Biblioteca de Autores españoles*.

(2) A 1.º de Noviembre de 1527 en Toledo. Fué miembro muy activo y combatido de la Compañía de Jesús. Falleció el 22 de Setiembre de 1611 en Madrid, donde fué muy sentida su muerte.

Historia eclesiastica del Cisma del Reino de Inglaterra. Mas el puesto que en esta leccion le asignamos, se lo debe principalmente á su *Tratado de la Tribulacion*, libro de mérito indisputable, que tiene mucha semejanza con el de la *Guía de pecadores* de Fr. Luis de Granada, y que viene como á completar el pensamiento que entraña el *Tratado del Príncipe Cristiano*, del mismo Rivadeneyra, quien tradujo, además, el libro titulado *Parayso del alma*, compuesto por Alberto Magno. Igual carácter místico que esta obra tienen el *Manual de oraciones para el uso y aprovechamiento de la gente devota* y otros varios libros que salieron de la docta pluma del erudito, sábio y verdaderamente polígrafo Rivadeneyra.

Ménos fecundo en producciones que todos los escritores místicos hasta aquí citados, fué el PADRE FR. MALON DE CHAIDE (1). Dotado de brillante y rica imaginacion, más se esforzó por ostentar las galas de un lenguaje bello y elegante, que por encender las almas con el fuego de la doctrina propia de su escuela. Su deseo de aparecer docto, la gran fuerza de su imaginacion, su prurito de florear el estilo y su anhelo de parecer grande, le hacian incurrir en defectos, tales como la hinchazon y la hipérbole, que afeaban el estilo, el cual es con frecuencia brillante, pintoresco, galano y á veces incisivo y mordaz; pero por las causas apuntadas es tambien desigual y descuidado. Era Malon de ordinario, como oportunamente dice uno de sus críticos, «más vehemente que apasionado y tierno, más fuerte y vigoroso en reprender lo malo que entusiasta en elogiar lo bueno.» A veces realza con la belleza y magestad de la expresion los pensamientos más comunes, y á veces rebaja con lo trivial de la frase las ideas más grandes y de mayor trascendencia lo cual es hijo de la desigualdad de su estilo que no siempre

(1) Nació en Cascante, obispado de Tarazona, por los años de 1530. Entró de religioso en la órden de San Agustin, é hizo sus estudios y se graduó de Teología en la Universidad de Zaragoza, de la que fué catedrático, así como de la de Huesca. Como predicador gozó de gran fama.

es adecuado al asunto ó idea de que trata. No obstante lo dicho, Malon es digno de figurar entre los primeros escritores ascéticos de su tiempo, debiendo ser considerado como el metafísico del amor divino.

Las cualidades de escritor y las formas literarias que hemos señalado como características de Malon de Chaide, se ven vivamente reflejadas en el tratado de *La Conversión de la Magdalena*, que es la única obra que dejó escrita y publicada este autor. El asunto del libro es interesante y se presta mucho á satisfacer las inclinaciones de Malon, y sus deseos. Presentar á la Magdalena en sus tres estados de pecadora, conversa y santa, es el objeto del libro que nos ocupa y asunto propio para que quien lo habia elegido desplegara todas sus dotes literarias. Malon supo aprovecharse bien del tema para realizar su intento; y á pesar de sus extravíos literarios y su demasiada violencia, sobre todo cuando ataca el vicio, con cuyo motivo llega á veces hasta incurrir en vulgaridades, logró dejar un verdadero monumento literario en su tratado de la *Magdalena* (1).

Para completar el cuadro que hemos procurado bosquejar de los principales místicos españoles de los siglos XVI y XVII, debemos hacer mencion de los siguientes escritores: El Maestro Alejo Venegas, ilustre toledano, más moralista que místico y más didáctico que ascético que, como Malon de Chaide, levantó su voz para condenar el lujo insensato, los festines y todo género de desórdenes y liviandades, ora vinieran de los grandes, ya procedieran de las muchedumbres: escribió un libro sobre la *Agonía del tránsito de la muerte*; El Padre Fray Diego de Estella, escritor erudito y elegante, como lo muestran su libro *De la Vanidad del mundo* y el *Tratado de las cien meditaciones del amor de Dios*; El Padre Luis de la Puente, que en sus *Meditaciones espirituales*, en su *Guía espiritual* y en su *Tesoro escondido en las enfermedades y trabajos*, nos ha dejado pruebas irrecusables de su saber é inspiracion; El Padre Fray Fernando de Zárate, autor de la erudita obra titulada *Discursos de la paciencia cristiana*, escrita en lenguaje muy castizo, correcto y sóbrio de palabras; El Padre Maestro Fray Juan Marquez, que en estilo fluido y elegante, escribió la obra titulada: *Los dos estados de la Espiritual Jerusalen;* El Padre Juan Eusebio Nieremberg, moralista y político, á la vez que escritor ascético, que compuso tambien várias obras de esta clase en un estilo que se resiente sobremanera del mal gusto de la época, aunque no esté exento de algunas bellezas literarias. Tambien puede citarse como escritor ascético al gran satírico D. Francisco de Quevedo, que en sus *Vidas de San Pablo apóstol y de Santo Tomás de Villanueva*, y en sus tratados: *La cuna y la sepultura*, *Las cuatro pestes del mundo y las cuatro fantasmas de la vida*, *Providencia de Dios*, *Constancia y paciencia del Santo Job*, mostró cumplidamente lo bien que en su preclaro ingenio se concertaban los donaires del satírico y del novelista con las elevadas especulaciones del filósofo y los místicos entusiasmos del creyente; cosa que ignoran los que sólo ven en él un bufon libertino y deslenguado.

(1) El tratado de la *Magdalena*, dado á luz por vez primera en Alcalá, 1592, se ha publicado en el tomo 27 de la *Biblioteca de Autores españoles*, donde tambien se insertan los dos sermones que de Malon se conservan. Tambien escribió este autor en verso: de las producciones de esta clase, que están en el tratado ántes dicho, hemos hablado en la leccion XXXVI.